



MISSIÓ PERMANENT DEL PRINCIPAT D'ANDORRA A LES NACIONS UNIDES

71^a Asamblea General de las Naciones Unidas
-discurso del Jefe de Gobierno, Excmo. Sr. Antoni Martí Petit-
Nueva York, 23 de septiembre de 2016

Sólo es auténtico el texto pronunciado

Señor Secretario General,

Señor Presidente,

Excelencias,

Señoras y Señores,

Un año más, la Organización de las Naciones Unidas convoca a todos los países de la Tierra a participar en esta Asamblea General, que es un tipo de -digámoslo así- parlamento global.

Un año más, tenemos la oportunidad de hacer balance de los avances o retrocesos que hemos vivido en esta gran empresa conjunta de promover la paz, la seguridad y el respeto por los derechos humanos.

Un año más, estamos aquí para ser críticos y exigentes -autoexigentes-, y también para reflexionar sobre la necesidad de renovar y mejorar el sistema de la Organización de las Naciones Unidas.

Pero, precisamente, este «un año más» ya es, por sí mismo, un éxito. Más allá de los aciertos y los desaciertos de todos estos años, el simple hecho de que casi 200 estados soberanos renueven simbólicamente su compromiso con las Naciones Unidas es un motivo de esperanza para aquellos que -como los andorranos- creemos firmemente en el multilateralismo y en la necesidad de promover la paz, la seguridad y la justicia.

Porque a lo largo de sus más de siete décadas de vida, las Naciones Unidas no ha sido un actor pasivo ni un elemento estático. Todo lo contrario: ha sabido ampliar su misión, hacer más ambiciosos sus objetivos y concretarlos en resultados tangibles. La Organización de las Naciones Unidas nació para promover la paz, la seguridad y los derechos humanos. Pero, año tras año, ha ido extendiendo su ámbito de actuación hasta convertirse en lo que vemos estos días: una gran asamblea de todos los pueblos de la Tierra con el objetivo de resolver entre todos aquello que les afecta a todos.

Los doce meses que dejamos atrás han sido muy provechosos en cuanto a avances en el ámbito multilateral: hace apenas un año, en septiembre de 2015, fijábamos entre todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible, recogidos en la llamada Agenda 2030. Y pocos meses después, la comunidad internacional -bajo el impulso y el liderazgo de la República Francesa- demostraba su capacidad de concretar y dar contenido a estos objetivos con la redacción y la firma del Acuerdo de París sobre el cambio climático.

Siguiendo la estela marcada por las Naciones Unidas, Andorra ha dedicado la edición de este año de su Universidad de Verano -precisamente- a los Objetivos de Desarrollo Sostenible recogidos en la Agenda 2030. Durante una semana, Andorra la Vella acogió las reflexiones y los debates tanto de expertos como de representantes institucionales, como el Secretario General del Consejo de Europa y dos Secretarios Generales Adjuntos de la Organización de las Naciones Unidas.

La Universidad de Verano de Andorra marca el inicio del curso en nuestro país, después de las vacaciones estivales. Y este año, los andorranos hemos querido iniciar el curso reafirmando y demostrando nuestro compromiso con los valores del multilateralismo y la cooperación internacional. Y lo hemos querido hacer poniendo nuestro acento particular: poniendo el énfasis en la educación. Por eso elegimos la Universidad de Verano como escenario para hacer visible en Andorra nuestro compromiso con la Agenda 2030.

Todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible son igualmente prioritarios. Pero la educación de calidad -que es el objetivo número 4- tiene una doble importancia: por un lado, es un objetivo en sí mismo, que enlaza directamente con la Declaración Universal de Derechos Humanos y con la Convención sobre los Derechos del Niño, pero también es un medio para alcanzar el resto de objetivos.

En el momento de adoptar la Agenda 2030, la Asamblea General ya advirtió de la necesidad de concretar los objetivos en implementaciones concretas y de buscar la implicación de todos los actores -no solo las instituciones públicas- en esta ambiciosa empresa. Pues bien, esta implicación global -desde los individuos y las instituciones locales hasta las grandes organizaciones supranacionales- precisa de una herramienta clave como es la educación.

El gran edificio de principios y de valores de las Naciones Unidas está construido sobre la idea de fuerza de que aquello que nos afecta a todos debemos resolverlo entre todos: que las cuestiones globales precisan de acciones coordinadas globales. Es cierto, un mundo global necesita instituciones globales, y normas globales y soluciones globales. Pero toda esta arquitectura es frágil como un castillo de naipes si no educamos a las nuevas generaciones como ciudadanos globales. Un mundo global necesita ciudadanos globales.

Señor Presidente,

Señoras y Señores,

Cuando de lo que se trata es de luchar para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, Andorra pone el énfasis en la educación. En la extensión de la educación de calidad para todo el mundo, como un objetivo en sí mismo, pero también en el fomento de una educación para una ciudadanía global: una ciudadanía concienciada de los retos y las oportunidades de nuestro mundo, sensibilizada con la protección de los derechos humanos, y abierta y preparada para el dinamismo de nuestro tiempo.

A lo largo de los últimos años, el gobierno que encabezo ha hecho de la educación el eje central de la política exterior de Andorra en el ámbito multilateral. Lo hicimos durante la presidencia andorrana del Consejo de Europa en 2012-2013. Lo hicimos sumándonos a la Iniciativa Mundial la Educación Ante Todo (GEFI), impulsada por el Secretario General Ban Ki-moon. Lo hemos hecho en los marcos de la Comunidad Iberoamericana y de la Organización Internacional de la Francofonía. Lo haremos, también, marcando la Educación como una de nuestras prioridades en calidad de miembros del Consejo Económico y Social de la Organización de las Naciones Unidas.

Y lo seguiremos haciendo en todos los foros multilaterales en los que se trate de la educación. Porque, siguiendo lo que marca el objetivo número 17 de la Agenda 2030, somos conscientes de que hay que buscar alianzas con otros países, acciones conjuntas y también partenariados entre el sector público y el sector privado.

Déjenme poner un ejemplo reciente de la acción de Andorra en el ámbito multilateral. Hace dos semanas se celebró en Andorra la 25a Conferencia Iberoamericana de Ministros de Educación. De esta reunión salió un compromiso de los gobiernos iberoamericanos para favorecer la movilidad de todos nuestros estudiantes. Un convenio firmado entre los gobiernos, la Secretaría General Iberoamericana, la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, y el Consejo Universitario Iberoamericano potenciará la movilidad de estudiantes universitarios dentro del ámbito iberoamericano, que reúne en la actualidad a 22 estados miembros de pleno derecho. La voluntad de los signatarios es llegar a las 200.000 movilizaciones de estudiantes universitarios desde ahora hasta el 2020.

Como siempre que se trata de educación, el objetivo es doble. Por un lado, fomentar un intercambio de experiencias que contribuya a mejorar la calidad de nuestros respectivos sistemas educativos. Y por otro lado -y esta es, seguramente, la parte más importante-, para que nuestros jóvenes tomen conciencia de que su realidad y su futuro no terminan con las fronteras del país que los ha visto nacer, sino que son ciudadanos de una sociedad global. En cierto modo, seguimos la estela dejada por el programa ERASMUS en Europa. ¿Qué ha hecho más en favor de la construcción europea? ¿Todos los reglamentos y directivas que conforman el acervo comunitario o todos los jóvenes que, durante décadas, han cursado parte de sus estudios universitarios en otros países europeos y se sienten europeos?

No son los jóvenes quienes quieren aislarse. Y nosotros, los aquí presentes -que mayoritariamente somos de una generación que ya ha dejado atrás la juventud-, debemos ser cada día más generosos y cada día más abiertos de mente, porque de ello depende el futuro de nuestros jóvenes, el futuro de nuestros países y el futuro de nuestro mundo.

Si educamos a nuestros jóvenes como ciudadanos de un mundo global, estaremos sentando las bases de un mundo mucho más abierto, cooperante y justo.

Siguiendo la filosofía de la Agenda 2030, la apuesta de Andorra por la educación de calidad no se limita a varias acciones en foros multilaterales, sino que también tiene una dimensión local.

Una dimensión local que empieza por la suerte -y debe decirse con estas palabras, porque es una suerte- que tenemos los andorranos de contar con tres sistemas públicos, gratuitos y de libre elección: el español, el francés y el andorrano. Esto, ya de por sí, conforma una comunidad educativa plural y con un marcado componente internacional.

A partir de aquí, los andorranos hemos sido pioneros -en nuestro sistema educativo propio- en instaurar la denominada educación por competencias: un modelo que busca superar el viejo concepto de educación como una simple acumulación de conocimiento para centrarse en la educación entendida como un conjunto de capacidades y aptitudes para aplicar dicho conocimiento. Porque lo importante no es tanto saber, sino pensar; no queremos formar a enciclopedias, sino a ciudadanos.

Ciudadanos que puedan desarrollarse y crecer en un mundo que cambia a gran velocidad; que, ante lo previsto y lo imprevisto, encuentren siempre la reacción adecuada, y que no tengan miedo de los cambios, del dinamismo y de la apertura.

Hace ya unos cuantos años que en Andorra estamos trabajando en la educación por competencias transversales. Y ahora -precisamente por la necesidad de educar a ciudadanos globales- queremos dar un paso más: Andorra, en coordinación con el Consejo de Europa, implementará programas de formación en valores democráticos. E implementará también sistemas para medir las capacidades y las aptitudes de nuestros jóvenes en dichos valores democráticos.

¿Por qué no pensar en un compromiso global para educar a nuestros jóvenes en los principios y valores de las Naciones Unidas? ¿Y, más concretamente, en los Objetivos de Desarrollo Sostenible que conforman la Agenda 2030? Porque en 2030 serán ellos -y no nosotros- quienes estarán sentados en esta Asamblea General.

Señor Presidente,

Señoras y Señores,

La gran dialéctica de nuestro tiempo no es -como lo había sido en el pasado- entre la derecha y la izquierda; o la política de bloques propia de la Guerra Fría, ahora ya felizmente superada. La gran dialéctica de nuestro tiempo es entre la apertura y el cierre: entre aquellos que quieren un mundo abierto, transparente, cooperante, dinámico y con unas instituciones multilaterales fuertes, y aquellos que quieren un mundo cerrado, opaco y estático, en que cada país mire única y exclusivamente por sus intereses.

El camino de la apertura, del compromiso, de la negociación y del multilateralismo es el camino que hemos estado escribiendo y siguiendo durante décadas bajo los auspicios de la Organización de las Naciones Unidas. El camino del cierre es el reflejo del miedo y es la receta del populismo y del oportunismo. Ante una crisis económica de alcance global: repliegue y proteccionismo. Ante una amenaza a la seguridad de alcance global: cierre de fronteras. Ante un reto como el cambio climático: la actitud egoísta del *free rider*, que espera que sean los demás quienes hagan los esfuerzos. Esta es la respuesta del populismo: la culpa es de los otros, aislémonos de los otros. Pero en una sociedad global, los otros somos nosotros.

Entiendo que todos los presentes en esta Asamblea General estamos aquí reunidos para renovar nuestra confianza en la vía multilateral. Para seguir practicando la máxima que dice que los asuntos globales necesitan respuestas globales.

El Principado de Andorra renueva hoy su fe en la vía multilateral. Porque es en foros como esta Asamblea General que un país como el nuestro -que cuenta con 468 kilómetros cuadrados y poco más de 70.000 habitantes- está en pie de igualdad con el resto de naciones del planeta. Y no es solo retórica: llevamos años participando e implicándonos en acciones coordinadas y equilibradas que impliquen a toda la comunidad internacional.

Lo hemos demostrado -suficientemente, en mi opinión- participando de todos los esfuerzos para construir una economía global más cooperativa, transparente y justa. En los últimos cinco años, Andorra ha abierto su economía a la inversión extranjera; ha dado derechos económicos a todos los residentes internacionales; ha puesto en marcha un sistema fiscal homologable, siguiendo los estándares internacionales; ha hecho avances progresivos en materia de intercambio de información fiscal, que culminarán el próximo

año con el intercambio de información automático -en el ámbito de la OCDE y de la Unión Europea-, y ha construido una red de convenios de doble imposición para internacionalizar el modelo económico.

En paralelo -conjuntamente con Mónaco y San Marino-, estamos negociando un acuerdo de asociación con la Unión Europea que permita la participación plena de Andorra en el mercado interior europeo.

Lo hacemos porque teníamos -y tenemos- la necesidad de modernizar y diversificar nuestra economía. Pero también porque tenemos la convicción -la profunda convicción- de que un mundo con unas relaciones económicas y comerciales más intensas es, por naturaleza, un mundo que coopera más y que es menos egoísta. Un mundo más proclive a la paz, a la concordia, a la solución negociada de los conflictos y al respeto por los derechos y las libertades de las personas.

Con este mismo espíritu de firme confianza en las acciones globales participamos el año pasado en la COP21, que llevó al Acuerdo de París sobre el clima. En las próximas semanas, se propondrá en nuestro parlamento la ratificación del Acuerdo de París.

Y es con esta misma mentalidad que creemos que es necesario abordar la cuestión de los grandes desplazamientos de personas refugiadas y migrantes, que se ha convertido en uno de los grandes retos de nuestro tiempo. Un reto que deberá abordarse desde la regulación -tanto internacional como local- de los flujos migratorios y del derecho de asilo; desde el reparto equitativo del impacto que puede representar acoger a un gran contingente de personas desplazadas, y desde el cuidado y la vigilancia para garantizar el respeto por los derechos y la dignidad de las personas desplazadas.

En este sentido, celebro -retomando lo que decía hace unos instantes sobre el papel fundamental de la educación- que la Reunión de Alto Nivel sobre la respuesta a los grandes desplazamientos de personas refugiadas y migrantes que tuvo lugar el pasado día 19 pusiera el énfasis -también- en la necesidad de construir un relato positivo de la inmigración. Andorra, que durante décadas ha sido una tierra de acogida de muchas familias venidas de todas partes, es un buen ejemplo de este relato positivo. Como también lo son -estoy convencido de ello- muchos de los países representados en esta Asamblea General. Pero para que este relato sea vigente, también hay que educar en los valores del respeto a la

diversidad. Hay que formar a ciudadanos del mundo que no tengan miedo ni de la diferencia ni del cambio.

Allí donde el populismo querría proteccionismo y cierre económico, nosotros optamos por apertura y mayor integración de las economías nacionales. Allí donde el populismo querría negar la evidencia científica del cambio climático y girar la espalda al problema, nosotros optamos por el compromiso y por las acciones concretas y medibles. Y allí donde el populismo querría cerrar fronteras, levantar muros y exacerbar el miedo a la diferencia, nosotros optamos por la dignidad de las personas, por la regulación y por la educación en la diversidad.

Señor Presidente,

Señoras y Señores,

Esta es la última Asamblea General con el señor Ban Ki-moon como Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas. Varios oradores que me han precedido estos días en el uso de la palabra han destacado la trayectoria y los aciertos del actual Secretario General a lo largo de la última década.

El señor Ban Ki-moon habrá sido el secretario general de la implementación efectiva de los Objetivos del Milenio. El impulsor de la Agenda post2015. Una pieza clave en el relanzamiento de la estrategia multilateral en la lucha contra el cambio climático, que culminó en el Acuerdo de París. Y, como legado de sus diez años de mandato, nos deja un camino claramente marcado en los Objetivos de Desarrollo Sostenible contenidos en la Agenda 2030. El señor Ban Ki-moon será, pues, un actor fundamental para entender y explicar lo que son las Naciones Unidas -y con ellas, toda la comunidad internacional- a lo largo del primer tercio del siglo XXI.

Para los andorranos, el señor Ban Ki-moon habrá sido, además, el primer Secretario General de las Naciones Unidas que ha realizado una visita oficial a nuestro país, en abril de 2013. Y los andorranos hemos sido unos buenos alumnos de su maestría: si la educación es el hilo conductor de buena parte de la acción multilateral de Andorra, es también gracias a la insistencia del secretario general para situar la educación -la educación de calidad, la educación para todo el mundo- como uno de los ejes principales de su actuación durante diez años al frente de la Organización de las Naciones Unidas.

Cómo dije al señor Ban Ki-moon durante su visita a Andorra, hace tres años y medio: las Naciones Unidas siempre podrán contar con nuestro país en la empresa colectiva de construir un mundo más pacífico, más seguro y más justo.

Muchas gracias.